

# Palabra

Suplemento Cultural

DOMINGO 6 de marzo de 2016 / Núm. 256

## DOS MUJERES ARTISTAS

### REFLEXIONES SOBRE EL AZAR Y EL DESTINO

Por Ramón Ángel Acevedo Arce "Rakar"

Páginas 3, 4 y 5





## NOTAS AL MARGEN

LEER ES ESCRIBIR.

Por José Agustín Solórzano

Para George Steiner un intelectual es aquel que lee con un lápiz en la mano, mientras que para Gabriel Zaid todo autor es un segundo autor.

El primero declara que leer es un acto creativo, mientras que el segundo nos recuerda que la literatura es un diálogo, y que ahí donde alguien escribe algo está conversando con los otros muchos “primeros autores” que ya lo dijeron.

Desde hace años cuando leo lo hago con un lápiz a la mano. Con esto no quiero decir que me considere un intelectual, más bien soy una especie de acumulador.

Un lector acumula conocimientos, citas, subraya el texto, hace comentarios al margen, dobla las páginas, coloca notas que a veces sólo él entiende; luego, con el libro ya violentado —pues escribir es siempre un acto violento— lo devuelve a la estantería de su biblioteca, donde lo esperan otros volúmenes igualmente ultrajados en sus páginas. El lector entra al libro y lo transforma, tanto física como anímicamente.

La lectura le da un alma al libro como objeto inanimado, y, paradójicamente, ese objeto consigue enriquecer el alma del lector, la vuelve otra. Entramos al libro a transformarnos, a viajar y a volver más llenos de palabras, de horas, de páginas, de días. Así, nuestra biblioteca se vuelve una cartografía y un diario.

Hay en esto una especie de golosidad, de bibliofagia, de patología libresca. El que lee y hace notas está enfermo, pues no puede parar de hacerlo, y no confor-

me con clavarle al texto sus ojos le clava también la afilada punta del lápiz. Es un inconforme, un avaricioso. Quiere ampliar lo que lee y por eso construye otro texto al margen, uno parásito, surgido del ultraje del primero pero sin ser el mismo.

A veces estos textos “vividos” son incluso mejores que los originales: la literatura, por ejemplo, ¿no es más que un texto que se nutre parasitariamente de la realidad? Tan así que en la actualidad conviven en una especie de simbiosis. La enfermedad se ha vuelto necesaria para que el cuerpo que la contiene siga respirando.

Las *Notas al margen* que publicaré aquí surgen de esta obsesión, la de parasitar el texto hasta que los “invasores” se vuelvan necesarios. ¿O será que ya lo son? La literatura no puede vivir sin el diálogo. Sin el ultraje de los libros éstos terminarían siendo sólo trozos de árbol muerto. Y las bibliotecas bosques llenos de cadáveres. La lectura implica entrar al bosque y dejar marcados nuestros nombres en los árboles, quizás construir una cabaña, beber agua del río; volverlo habitable.

¿Hace ruido el árbol que cae cuando no hay nadie ahí para escucharlo? ¿Y si quien habita el bosque es sordo?

Hace falta la lectura consciente, la que transforma, la lectura de orejas levantadas y mirada afilada. Nos hace falta la lectura de lápiz en la mano y la obsesión por parasitar los libros.

Bienvenidos a estas notas, siéntanse libres de escribir en sus márgenes.

joseagustinsolorzano@gmail.com

## PALABRAS EN LA RED

## ¿MIEDO AL FEMINISMO?

Por Zamaddi P. Lucero

Me encontraba leyendo a Simone de Beauvoir y a Naomi Wolf, pensé en el feminismo, y algunos tipos de éste, como una necesidad en la sociedad que habito.

Estaba radiante, pensaba en todos los cambios buenos que podría generar.

Como a veces sucede, hablé con mi mejor amigo acerca de un problema familiar. Me quejaba del machismo que se ejerce sobre mí de forma pasiva y psicológica, sin caer en cuenta que lo que estaba leyendo estaba muy lejos de mi vida, de la vida real.

Tristemente abrí Facebook, y me encontré con tantas páginas dedicadas a violentar a las mujeres que nos atrevemos (lo puedo decir porque

hemos leído y nos hemos informado lo suficiente para tener una postura) a llamarnos feministas o ecofeministas, entre otros tantos términos.

Estas páginas llenas de misoginia y machismo tanto de hombres y mujeres, catalogan el feminismo como una misandria, un inculpamiento al sistema de una forma ridícula.

Naomi Wolf, en El mito de la belleza, menciona que “una cultura obsesionada con la delgadez femenina no está obsesionada con la belleza de las mujeres, está obsesionada con la obediencia de éstas. La dieta es el sedante político más potente en la historia de las

mujeres; una población tranquilamente loca es una población dócil”.

Mujeres libres, que dejamos atrás el mito de la belleza, y con pequeñas acciones que podrían parecer superfluas, cambiamos nuestras vidas, decidimos. Ya no nos depilamos porque entendemos que no tenemos que agradar a los demás, sino solo a nosotras mismas, y si alguna se depila por gusto propio, qué bueno, que sea porque lo ha decidido ella, no su novio, ni el papá, ni los hermanos, ni las amigas.

Las mujeres poco a poco comenzamos a desobedecer los estándares de belleza, retamos el ideal

de una mujer en sociedad, no nos quedamos agachadas ante este sistema que conformamos todos.

Existe un pensamiento en estas comunidades como Facebook, donde es fácil escribir ideas sin argumentos, en forma de burla, para así frenar la desobediencia. Porque ya no somos “salvajes” y no nos pueden golpear, pero sí humillar por diferentes medios.

Violencia psicológica, ridiculizar el movimiento, así como también llamándonos a las mujeres feministas “feminazis”, entre otras ofensas ridículas y extremando una postura.

Ahora pareciera que el método más efectuado por el miedo a la desobediencia de las mujeres es la burla del movimiento.

“una cultura obsesionada con la delgadez femenina no está obsesionada con la belleza de las mujeres, está obsesionada con la obediencia de éstas”

@zamaddilucero

## Palabra

Suplemento Cultural  
de Periódico

el Vigía

Dirección General  
Santiago Garín WaltherGerente Administrativo  
Alfredo Tapia BurgoinDirector Editorial  
Enhoc Santoyo CidCoordinador Diseño  
Ana Salgado de AndaDiseño  
Arturo Corpus MoralesEditor  
Joatam de BasabeCríticos / Colaboradores  
Heberto Peterson Legrand, Benjamín Pacheco, Gerardo Ortega, Estefanía Ibañez, Armando Salgado, Rodrigo Guajardo, José María Paz Gago, Uriel Luviano, Laura Monzón, Navid Robles, Alberto Gonzalez, José Agustín Solórzano, Zamaddi P. Lucero, Moisés Eugenio Enciso Villezas, Alejandro Anguiano, Cristian Vázquez, Benito Gámez y Luis Felipe Lomelí.Corresponsal en Chile  
Ramón Ángel Acevedo, “Rakar”Correo electrónico  
joatam24@gmail.com  
palabra@elvigia.netTeléfonos para publicidad  
120.55.55, ext. 1023  
Ensenada, B.C. México.

# DOS MUJERES ARTISTAS

## REFLEXIONES SOBRE EL AZAR Y EL DESTINO

Borges, en uno de sus cuentos de *El Aleph*, siguiendo el fatalismo trascendente de Schopenhauer en *Parerga* y paralipómena (Especulación trascendente sobre la aparente intencionalidad en el destino del individuo), señala que “Todos los hechos que pueden ocurrirle a un hombre, desde el instante de su nacimiento hasta el de su muerte, han sido prefijados por él. Así, toda negligencia es deliberada, todo casual encuentro una cita, toda humillación una penitencia, todo fracaso una misteriosa victoria, toda muerte un suicidio”.

Por Ramón Ángel Acevedo Arce “Rakar”

### AKILAH T'ZUBERI\*

Decir que conocí a Akilah t'Zuberi por azar, es sólo un lugar común, o más bien un balbucir preliminar. Caminaba con su paso resuelto por una calle de Oaxaca de Juárez, y su figura, de ascendencia africana, no pasaba inadvertida. Llevaba rastas en su cabello, tatuajes en sus brazos y varios piercing en su rostro.

Se detuvo un instante para buscar algo en su bolso, entonces decidí cruzar la calle e interpellarla. Le pregunté por su procedencia y si aceptaría que le hiciera una fotografía. Inquirió la razón de aquello, y le comenté que me encontraba realizando una residencia artística para foto-documentar la región Costa del Estado y otras comunidades indígenas, y que simplemente me había parecido interesante su figura.

Le hice sólo dos fotografías en esa ocasión y acordamos reunirnos al día siguiente para una sesión de mañana.

El día acordado fuimos a un lugar apacible lleno de árboles y flores, y exento de la mirada de los transeúntes. Se sintió muy involucrada durante el registro, y me comentó que años atrás le habían hecho algunas fotografías, pero que nunca se había sentido complacida con los resultados.

Los piercings y los tatuajes no eran para ella una moda, sino formas populares de arte del cuerpo —body art—, que habían sido practicados por la mayoría de sus ancestros.

Su manera de estar en el mundo no obedecía a una religión o una filosofía en particular, sino a una forma de ser en el amor. Sustentaba y vivía una espiritualidad en el que todo lo existente es considerado en unidad con Dios.

Akilah t'Zuberi, ajena de los dogmatismos confessionales, pasó décadas en la búsqueda de una experiencia espiritual y metafísica que explicara el universo y la forma en que debía conducir su vida.

En 1985 se unió a una fraternidad sufi —que practican el misticismo y el esoterismo del Islam— con sede en Senegal.

También se impregnó por tiempo de lecturas ocultistas, como de la escritora rusa Madame Blavatsky, y también de la inglesa Alice Bailey, quien realizó anticipatorios estudios sobre las glándulas y los chacras.

En 1994, leyó el libro *Un Curso de Milagros* de Helen Schucman, y ese mismo año se decidió a vivir lo que el libro le enseñaba: una filosofía del perdón que daría paso a un cambio radical en su percepción del mundo y de la vida.

Una vez me dijo: “Elijo tener una manera. Mi manera es la forma de ser en el amor y en la relación con Dios. Vivo libre de juicio, en el amor incondicional y la práctica de ver a Cristo en todo. Esta es una opción muy difícil. A veces pienso que hubiera sido más fácil ser marxista”. Sus expresiones me hicieron recordar una frase de Hölderlin: “Vivir es sustentar una forma”.

Y, sin duda, yo coincidía plenamente con sus palabras: siempre será más cómodo aceptar las mitologías tranquilizadoras y falaces, ya de los credos, ya de las ideologías, que atreverse a pensar por sí mismo y aventurarse con valentía a encontrar el camino personal.

Nos reunimos con Akilah en varias ocasiones en Oaxaca. Me enseñó algo de la música afroamericana de Awadagin Pratt y también le enseñé un libro del monje trapense Thomas Merton, con quien ambos teníamos profundas coincidencias por sus vinculaciones con el Zen.

También me enseñó su obra artística y escultórica, la que reflejaba fielmente su visión de mundo. Según ella, todos venimos a la tierra con talentos, o lo que personalmente llamaba “logros”. Estos no son otra cosa que lo que Dios quiere expresar a través de nosotros —de alguna forma, asocié su formulación a la idea del arte como nostalgia de Dios—.





Sus piezas eran tapices realizados con minuciosas costuras e intervenidos con diferentes objetos: plumas, relojes, llaves y espejos de variados tamaños, entre otros.

Las plumas representaban el espíritu, los relojes lo intemporal, las llaves la conexión con lo divino —no es posible anular la separación entre el hombre y el mundo sin estar en posesión de la llave, me dijo alguna vez— y los espejos, representaban en toda su obra, el reflejo del rostro de Dios.

Antes que regresara a Filadelfia, el mismo día de la Navidad, le obsequié a Akilah una de sus imágenes que había realizado. Al recibirla se emocionó ostensiblemente y prorrumpió un breve y entrecortado sollozo que me impresionó sobremanera.

Al cabo de algunos días me escribió agradecida las siguientes palabras: “Me doy cuenta que has captado mi viaje afuera del oscuro, y mi llegar hacia la luz. Hasta este momento no había tenido la evidencia, excepto para mis sentimientos interiores, que mi resurrección completa había ocurrido. Tu fotografía es evidencia, sin duda. ¿Qué puedo hacer para demostrar mi agradecimiento profundo por ti, cuando todas las cosas materiales del mundo pasan muy rápidas y son efímeras?”

A su regreso, para expresar su gratitud, me obsequió un libro de poemas de Rumi, el santo sufi a quien admiraba. Pero era más bien yo quien estaba en deuda con su ser.

Akilah había hecho posible que me reencontrara con todas aquellas formas de sensibilidad al margen de la Historia oficial, aquellas tendencias que yo había admirado en mis lecturas pasadas, desde los Cátaros hasta Cioran, toda aquella sensibilidad que me había alejado ya para siempre de las trampas de la razón, sintiendo, como el desdichado Hölderlin, que “el hombre es un Dios cuando sueña y un esclavo cuando piensa”.

### GURI WAHL\*\*

Conocí a Guri en el Festival Costeño de la Danza en Puerto Escondido. Intercambiamos unas palabras mientras cada quien hacía sus fotografías. Al final del evento compartimos una cerveza en el andador turístico de ese balneario.

Supe, entonces, que había sido elegida la mejor fotógrafa de su país el año 2014. Entrada la conversación, le comenté que me encontraba allí para documentar la expresión musical de La Chilena que, como es poco sabido, fue traída a estos parajes por aventureros chilenos, quienes, cautivados por la Fiebre del Oro de California, a mediados del siglo 19, arribaron a la costa de Oaxaca y quedaron encallados en los brazos de hermosas y altivas mujeres costeñas.

Asimismo, le informé que mi propósito principal era adentrarme en algunas aldeas afros de la zona, y que las imágenes

de un Puerto Escondido turístico carecían para mí de interés.

Manifestó, entonces, la intención de acompañarme. Después de reflexionar, le informé que yo venía con autorización oficial, y que dependería únicamente de las autoridades de cada pueblo si aceptaban o no su presencia en el lugar.

Era la primera vez que yo había decidido compartir con otro fotógrafo una experiencia de registro visual.

Tal como acordáramos, a las 7:00 de la mañana en punto me encontré con Guri en el vestíbulo del hostel en donde me hospedaba.

Cerca de allí abordamos una Suburban que se dirigía al poblado de Río Grande. Nos bajamos en el cruce y nos dirigimos de inmediato a la Agencia Municipal, en donde había acordado encontrarme con la autoridad principal, el maestro Eleuterio Olivera López, con quien había compartido días antes en el Encuentro de Pueblos Negros en la comunidad del Azufre.

El maestro tuvo la gentileza de llevarnos al pueblo mixteco de San Pedro Tututepec, adonde se dirigía por asuntos administrativos.

Después de merendar en el mercado, buscamos al Presidente Municipal, quien no se encontraba ese día, y nos remitieron enseguida al encargado de Cultura de la comunidad.

Una vez presentados los oficios que avalaban mi estadía, nos encomendaron un guía que nos acompañaría por los lugares que quisiéramos. Se llamaba Rey Palacios López y resultó ser un excelente compañero de ruta.

Decidimos visitar el panteón. Allí hicimos algunas imágenes de hombres trabajando, en quienes Guri causó revuelo con su figura nórdica y espigada, y su cabello largo rubio al viento.

Desde entonces, para todos, era “La Güerita” que inesperadamente había llegado a arrancarles de la rutina del trabajo enseñándoles sus propias imágenes.

También noté que el corazón de Rey latía más fuerte en su cercanía.

### ENCUENTRO CON ALHELÍ Y GABRIEL

Recorriendo las callejuelas del pueblo pude percatarme que, en una de las casas con su puerta entornada, una mujer laboraba en una máquina de coser a pedal.

Le pedí a Rey que nos acompañara. Nos informó que se trataba de su tía, quien de inmediato nos acogió afablemente en su hogar.

Junto a ella se encontraban sus dos nietas que jugaban sobre una hamaca multicolor. La mayor se llamaba Gabriel y la menor Alhelí, y les hicimos varias fotografías.

De ambas, Alhelí resultaba ser la más inquieta y curiosa. Se movía repentinamente, brincaba de un lugar a otro, y



Fotos: Raquel

hacía morisquetas con su rostro y sus ojos vivaces.

Resultaba una verdadera sorpresa cada una de las imágenes que le hacíamos. En un momento le pidió a Guri que le prestara su cámara fotográfica, miró por el visor y sólo en ese instante pude observar cómo su rostro adquiría una expresión de asombro y alegría a la vez.

Evocando esta expresión de entusiasmo de la pequeña Alhelí, recordé también la historia que me narrara recientemente un amigo oaxaqueño, cuando su hijo de ocho años le había acompañado en un viaje en helicóptero que se dirigía a comunidades alejadas.

En un momento el piloto había autorizado que ingresara a la cabina de mando y, asegurando los controles en automático, había dejado que el pequeño manipulara los comandos. Luego interpelló a su padre y le enseñó cómo su hijo dirigía la máquina.

Eso había ocurrido hace más de 25 años. Actualmente aquel niño es teniente piloto de la Fuerza Aérea Mexicana, con más de 2,500 horas de vuelo, y su padre me había compartido sus logros con merecido orgullo.

Pienso en Alhelí, en ese pequeño gesto de ternura de Guri colgándole la cámara al cuello y en su rostro embelesado al mirar por el visor. He llegado a imaginar que esta breve experiencia pueda signar su destino, y quizás llegar a ser la gran fotógrafa mexicana del futuro, tal vez una segunda Graciela Iturbide.

¿Por qué no? Si todo casual encuentro es invariablemente una cita, hay vivencias imborrables que de niños nos marcarán indefectiblemente para toda la vida.

Creo que Alhelí y Gabriel jamás olvidarán la presencia de dos fotógrafos extranjeros en su casa.

En tanto, yo me resisitiré al olvido de este encuentro, y evocaré las sonrisas que me regalaron una tarde soleada de invierno estas alegres niñas del poblado mixteco de San Pedro Tututepec.

### AZAR, DESTINO, FOTOGRAFÍAS Y AMISTADES

Hoy comprendo que hay un orden en el Universo, un plan de Dios, o una estricta e interna necesidad de todo cuanto nos ocurre, que opera a través de las coincidencias, de los encuentros, de las decisiones propias o ajenas, incluso de nuestros errores y fallencias, y también de los desencuentros con los demás, para que cada quien halle ese propósito oculto, ese camino hacia la revelación de su alma única y singular.

De este modo, se cumpliría en cada hombre el ducunt volentem fata, nolentem trahunt —los hados guían al bien dispuestos, y arrastran al que reniega—.

En este mismo sentido, ahora comprendo que hasta el humilde trabajo de administrador de cine que mi padre oficiara durante años en una pequeño pueblo de provincia en el centro de Chile, había sido el eslabón necesario e imprescindible para que yo me rindiera subyugado ante el poder de las imágenes, haciendo del ci-





nematógrafo mi único refugio de una adolescencia solitaria y conflictiva que para mi progenitor no sería fácil de entender.

Me reencontré con Guri a mi regreso a Puerto Escondido. Aún se encontraba varada en ese litoral.

Le comenté que me dirigía a otros pueblos negros de la costa —Collantes, El Ciruelo, Corralero, Pinotepa Nacional— y decidió acompañarme un par de días. Sin embargo, ya nada sería lo mismo como la primera vez.

Desde el primer instante me pareció que nos entorpecíamos mutuamente, y que su invisibilidad anterior había cedido paso a una especie de presencia que la hacía demasiado ubicua para mí.

Su compañía se había tornado prescindible y experimenté algo semejante como en aquella lejana tarde de cine, cuando la mano nerviosa de mi primera novia se había posado sobre la mía en medio de la oscuridad de la sala, arrancándome abruptamente del hechizo de las imágenes, arrepintiéndome en ese preciso instante de haberla invitado a la sesión de la matiné.

Volví a saber de Guri cuando inespera-

damente recibí una invitación suya para que nos encontráramos en Puebla. Acepté, ante todo, para refrendar una simpatía que había nacido entre ambos, y también para constatar lo que yo adivinaba secretamente desde mi interior.

Juntos hicimos fotografías en el mágico pueblo de Cuetzalan del Progreso, y también en un bar gay de la ciudad, al que entramos sin saber.

No obstante, estas experiencias vividas a la par, sólo confirmaron para mí la eclosión de un sentimiento de amistad, y no cambiaban un ápice la percepción respecto de mi quehacer.

Estaba escrito. En aquel cine de pueblo que administraba mi padre había abrevado las primeras imágenes en movimiento que aprendería a disfrutar con fruición y en soledad.

Con el tiempo, ya de lleno en la fotografía, la captura de las imágenes fijas se había convertido para mí en un vicio solitario y solipsista, en el que no cabía absolutamente nadie más.

Como una sentencia admonitoria, me asaltaban ahora mis propias palabras,

escritas en letras de molde en las páginas finales de un libro: “quien de niño se procura soledades, de adulto se hace compañero del abismo”.

Ignoro si escribo estas últimas líneas para refrendar el fatalismo trascendente de Schopenhauer, o para confirmar que nada en el Universo se hilvana por azar.

El hecho es que “coincidentalmente” un amigo chileno, al saber que me encontraba de regreso en México y refiriéndose a la figura del viajero errante, me había escrito diciendo que hay un tablero que ordenan los poderosos, en el que se condena a tantos a la desgracia, incluida su muerte.

No desconozco la existencia de aquel tablero, mas ya no creo en los determinismos sociales. Pero sí he llegado al convencimiento que, arrojados a la aventura —y qué duda cabe que toda existencia lo es—, hay extrañas metafísicas o designios que se entretejen más allá de nuestra conciencia, que propician inesperadas citas —como mi encuentro con Akilah y con Guri—, que nos enfrentan a aspectos reveladores de nosotros mismos, y que parecieran

también llevar el sello de una necesidad moral interna, un misterioso plan que los antiguos llamaban fatum o destino, y que sólo se hace evidente cuando el hombre sabe quién es o en su eclipse final.

Al fin y al cabo, será como dice Borges, que ningún ser humano puede probar una copa de agua o partir un trozo de pan sin justificación alguna, y el consuelo más hábil que el hombre suele darse, es el pensamiento de que ha elegido sus más íntimas obsesiones, sus alegrías, y también sus desdichas.

Oaxaca de Juárez, enero 26 de 2016.

elviajederakar@hotmail.com

\*Akilah y Zuberi es artista plástica y escultora afroamericana, residente en Filadelfia y Oaxaca de Juárez: [www.akilahzuberi.com/](http://www.akilahzuberi.com/) [www.innerworldpress.com](http://www.innerworldpress.com)

\*\*Guri Walh es arquitecta y fotógrafa noruega, residente en Oslo: <http://www.fotografi.no/arkiv/guri-wahl-ble-arets-fotograf-2014> <http://www.fotografi.no/arkiv/guri-wahl-vant-forste-runde-av-arets-fotograf>

Ramón Angel Acevedo: [www.elviajederakar.cl/](http://www.elviajederakar.cl/) <http://vernacula.wix.com/acvernacula#!literatura/c212n>



## FOTO DE LA SEMANA: SEXTO ANIVERSARIO



Foto: Moisés Eugenio Enciso Villezas.

## ARRULLO DEL SON

Por Alejandro Anguiano

Llega la noche,  
canto mi son:  
este bebito  
es juguetón.

Sones alegres  
los del caribe.  
La sangre canta  
su canto libre.

Duerma mi niño  
sueños de oro,  
pues tu inocencia  
es mi tesoro.

anguianetti@hotmail.com



## Moisés Eugenio Enciso Villezas

Originario de Ensenada y de profesión Fotógrafo.

Los integrantes de Foto Diaria festejaron su sexto aniversario con un desayuno y foto grupal.

El equipo del suplemento Palabra y periódico El Vigía felicita a los integrantes de Foto Diaria, por cumplir seis años escribiendo con luz.

## CUENTO

## EL VIAJE

Hoy ficción, ¿mañana realidad?

Por Heberto J. Peterson Legrand

Francisco, astrónomo dedicado a escudriñar incommensurables espacios que los mortales comunes no podemos ni imaginar, cansado, después de muchísimas horas de actividad profesional ya rendido se fue a acostar para sumirse en un profundo sueño quedando en manos de su inconsciente que nunca deja de trabajar.

Debido a las impresionantes distancias que hay en el universo los científicos decidieron tomar el año luz como medida para sus cálculos. Pero, ¿qué es un año luz?

Es el resultado de tomar la velocidad de la luz que viaja a 300 mil kilómetros por segundo, por 60 segundos, por 60 minutos, por 24 horas, por 365 días, que da como resultado más de nueve billones 400 mil millones de kilómetros... ¡es impresionante!

Francisco en su sueño se subió a una nave espacial y comenzó una aventura que le producía

una felicidad indescriptible, avanzando, adentrándose en aquella incógnita que inquieta al hombre desde que dormía en las cavernas.

Decidió impulsar su nave a la velocidad de la luz para dirigirse a la estrella más cercana a nuestro sistema solar, la Centauri, que está a 40 billones de kilómetros de nuestro planeta Tierra.

Hasta el cuarto año de ir a esa fantástica velocidad logró aterrizar en ella. Su insaciable curiosidad y avidez por conocer le produjo una sensación extraordinaria y al mismo tiempo una profunda soledad que nunca había sentido.

Observó su mapa celeste y se dijo: —Cómo me gustaría poder llegar a la estrella polar pero, ¡está a 47 años!

Lo que quiere decir que si quisiera llegar a ella a esta velocidad de 300 mil kilómetros por segundo partiendo hacia ella en éste 2016 llegaría hasta el 2063... ¡imposible!

Luego se puso a pensar en la masa estelar más cercana a nosotros y que está en la Vía Láctea

y vio que está tan alejada que su luz tarda en llegarnos 18,400 años.

Y mientras esa luz hacia su recorrido se desarrolló toda la historia de la humanidad, vivieron más de 600 generaciones de seres humanos y desaparecieron imperios y civilizaciones.

Recordó la gran nebulosa espiral de Andrómeda que está a 900 mil años y que hay otras a mayores distancias.

Francisco decidió emprender el viaje de regreso. En aquel inmenso espacio divisó un granito llamado Tierra. Se dirigió a él y estando cerca maniobrando la nave localizó el continente donde vivía, su país, su estado, su municipio, su barrio y su casa, y de pronto despertó algo inquieto y agitado por todo lo que vio y sintió.

Más tarde se sumió en una profunda reflexión y recordó a Pascal que dijo: —Cuando considero el poco espacio que yo ocupo e incluso veo, abismado en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y me ignoran, me siento aterrado y

abismado en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y me ignoran, me siento aterrado y atónito de verme aquí y no allá.

atónito de verme aquí y no allá.

¿Quién me ha puesto aquí? ¿Quién ha dispuesto que se me destine este lugar y este tiempo?

Francisco dejando lo científico se puso a filosofar. Recordó el comentario de Salvatore Quasimodo cuando los soviéticos lanzaron el Sputnik en 1957 —El hombre le está haciendo la competencia a Dios en el dominio del espacio— y del libro Sputnik Ateísta (Moscú, 1961, página 365) —A partir de la astronáutica ya no es posible creer en la existencia de Dios. Los Sputniks no han descubierto a Dios en su morada celeste—, y siguió reflexionando si apenas hemos dado un salto insignificante, diminuto y la soberbia nos gana.

Es como el que se sube a un ladrillo y pierde el piso, es como si diera yo un brinco pequeño en el desierto del Sahara y con ello pensara que lo abarqué.

¿A qué conclusión llegó? Sólo él lo sabe. Quisiera no haber despertado nunca.

Con información de Fernand Lellotte.

petersonheberto@live.com



# A mí sí me da gusto que sean mexicanos

Por Cristian Vázquez

A mí sí me da gusto que sean mexicanos. Que hayan vivido en México y se rompan el alma. Me da gusto que hablen de México, que le griten a México, que hayan salido de México y en su mansión de millones, se retiren de las sábanas de sangre y corrupción donde reposa y muere la esperanza de sus connacionales.



Me da gusto que les digan que no son mexicanos, que les mienten la madre, que digan "yo sí soy mexicano", y que su frustración los compare, les despierte la ira, convoque al rechazo

a un sistema que construye mil maneras de bloquear la creatividad del mexicano, donde el creativo se muere de hambre y su arte se encierra en la maquila y el desempleo.

Me da gusto que sean mexicanos, aunque no filmen de México, aunque su piel no sea México, que representen a los millones que se van, porque un Estado dolido les corta las alas, porque una cámara cuesta más que la dignidad ajena del que llega al poder, porque en México es más difícil ser cineasta que ser político y que dos o tres mexicanos ganen millones de una industria mientras nos cuentan historias al mundo, al tiempo que cientos lo ganan tomando del bolsillo y del impuesto lo que horas de indignación le cuestan al obrero y al campesino.

Me da gusto que sean mexicanos. Que los memes tengan el rostro del triunfo, que los halagos y las burlas sean en torno al éxito de una profesión y no de la burla de la televisión que corona y reitera al éxito social o a la crítica social, o a la repetición social una y otra vez a Andrea Legarreta, "El Negro" no-sé-qué, Anahí, Angélica Rivera y otros. Porque ellos sí viven en México, porque ellos sí parecen mexicanos, porque de ellos no se duda su nacionalidad ni el mérito de la sangre.

A mí sí me da orgullo que sean unos cínicos, que su dinero sea suyo, que sonrían y vayan con sus trajes



Foto: Cortesía

costosos a una cena costosa donde las razas que pisotean a los mexicanos por un momento piensan que un mexicano, que un exiliado de las balas y la falta de oportunidades, los hizo más ricos, que una parte de su estructura de poder depende de la creatividad de aquel país al que suprime y reprime.

A mí sí me da gusto que digan que no hacen cine mexicano, porque los miles que no ven cine mexicano, que no compran arte mexicano, que no apoyan al moreno de Juan Pérez que graba dos cortos con su celular de Coppel que terminará de pagar después de perder la esperanza, pueden tal vez pensar un día que su trabajo valdrá la pena, que Juan Pérez quizá sí sea mexicano aunque se muera de hambre y su talento esté a punto de olvidarse entre la subsistencia y el hartazgo o de venderse a la televisora por tres pesos, esa máxima aspiración para un mexicano que sí es mexicano y trabaja para mexicanos que sí son mexicanos.

Me da gusto que sean mexicanos porque así otros se jactan de ser mexicanos y se dan cuenta de lo golpeados y abusados que estamos los mexicanos. Porque demuestran que los mexicanos rompemos las puertas

y nos abrimos caminos, aunque seamos los mismos mexicanos los que nos ponemos el pie y nos cortamos las manos.

Me da gusto pensar en que un día un mexicano sin manos, uno que alguien pueda llamar "de verdad", alguien con el mismo coraje de Iñárritu, con la originalidad de Lubezki y la genialidad de Cuarón, pueda cargar con la loza de vivir en México sin que lo maten, de crear en México sin que nadie le preste atención por años, de pagar impuestos en México aunque termine robado, en las calles y en Hacienda, de escuchar que le llamen como llaman los mexicanos, que le tengan envidia y le jalen los pies, que resista las tentaciones de caer y que quizá, con una foto de aquellos tres mexicanos en la bolsa, diga,

"así es México" y haga la mejor película o el mejor libro, o la mejor pintura o sea el mejor padre o el mejor empleado o simplemente mande a volar las formas del mexicano mediocre y se ponga a crear algo mejor que dos memes en Facebook y una discusión sobre la mexicanidad del éxito.

A mí sí me da gusto que sean Mexicanos.

cristianvazquezpj@gmail.com

## SER TAMPICO

Por Benito Gámez

Saber una vez más que existes como un padre barbón y descuidado como un abrazo lento de sol y edificios de gente a mediodía con la camisa al viento ajena por completo a toda plenitud o trascendencia que no sea caminar tranquila por la calle.

O no. Saber más bien que todo es relativo a esta libertad que tú abanderas con tu propio profundo desaliño con el descabellado horror de tu belleza de vidrios rotos y arbustos en el viento que nacen de la nada fecunda del ladrillo libertad de ser estos andrajos felices de sí mismos. Este donaire de no ser nadie y caminar despacio por la acera soleada del mercado.

O no. Saber más bien que no hay certeza en el oculto ser de cada cosa que ha persistido en este afán de Puerto oxidado y reluciente como una lata abierta tirada en medio del camino al que miras y amas sin remedio sin más respuesta que esta hemorragia de signos taciturnos que va cubriendo tu cara de delirios con cada vena, con cada grieta oscura que revienta tu rostro de ladrillos de ventanas y puertas carcomidas por la sal y la herrumbre de los siglos acumulados en un solar baldío donde el viento y la ausencia se concitan en la perenne fiesta del vacío.

O no. Saber más bien que no hay alternativa de no ser este río turbio que te lleva a ser amaneceres tibios en esquinas donde los transeúntes buscan las últimas monedas y no encuentran otra cosa que el bolsillo vacío y simple de la Vida fuego que arde al borde de un abismo semejante al océano, al infinito, al tiempo sin medida donde tú transcurres, médula estricta y exacta de Tampico.

benito.gamez2@gmail.com



Foto: Cortesía

# EL MUNDO MEDIÁTICO: academia y protesta

Por Luis Felipe Lomeli\*

**K**arl Harde se dedicó a matar pajaritos para medir sus niveles de radioactividad, a finales de los 40 en las inmediaciones de la fábrica de plutonio de Hanford, Estados Unidos. Del primer al segundo estudio, antes y después de que se establecieran nuevas “medidas de seguridad” en la planta, hubo una caída maravillosa en los niveles de radiación. Los dirigentes de la Agencia de Energía estuvieron muy contentos y su estudio sirvió de base para muchos otros. El problema, según muestra Kate Brown, fue que Harde sólo mató

diez pajaritos machos.

En 1991 Martha Rocha publicó sus resultados sobre la disparidad de género entre el profesorado mexicano durante el Porfiriato: “[1888] al inicio del régimen 58.33 por ciento (...) eran hombres y 41.67 por ciento mujeres, para 1900 la proporción se había invertido en 32.5 por ciento hombres y 67.5 por ciento mujeres, y en 1907 las estadísticas registran 21.71 por ciento hombres y 78.29 por ciento mujeres”. Dicho de otro modo, consultados los datos del INEGI por Ariadna Tenorio, en 1888 había siete maestros y cinco maestras y, en 1907, había seis maestros y 20 maestras. No obstante, su trabajo ha sido citado como muestra del “avance de las mujeres en el campo laboral”.

En 2015 dos notas se volvieron populares: una afirmaba que habían arrestado en España a una persona por usar celdas solares para producir energía eléctrica para autoconsumo y, la otra, que habían encarcelado a un viejito en Óregon por “almacenar agua de lluvia”. El primero no fue encarcelado, como bien apuntó el crítico literario Eduardo Huchín en una plática; el segundo sí pero, al parecer, fue por hacer represas.

En 2016, el 5 de enero, Óscar Garduño publicó en su columna de La Jornada Zacatecas que “Cuando nuestros (y son ‘nuestros’ porque muchos de ellos viven de nuestros impuestos) jóvenes autores se empeñan en, por ejemplo, no escribir acerca de la violencia en el país terminan por hacerlo, saben que el morbo vende más que una buena historia. Sobran ejemplos de tantos libros sobre casos como los de Ayotzinapa, Tlatelolco, Aguas Blancas, Acteal, etc...” Pero cuando le pregunté al autor

una mentira rodeada de más mentiras es más verosímil que una mentira aislada

por los títulos de estos jóvenes escritores —títulos de novela, cuento, poesía y drama sobre Aguas Blancas, Acteal y Ayotzinapa—, evadió

la respuesta. Le volví a preguntar el 31 de enero y, como usted, sigo sin saber esos títulos de esos “tantos libros” que yo no he visto.

Los cuatro casos, al parecer divergentes —seguridad atómica, género, propiedad y utilidad a partir del sol y la lluvia, crítica literaria—, comparten características comunes. Todos presentan asuntos que son, sino del todo falsos, “medianamente” falsos o, como se dice en la jerga

académica, muestran “cuchareados” los datos. Además, todos son o pretenden ser mediáticos o, como se dice ahora, virales. ¿Por qué?

Entender, o imaginar, las razones que llevaron a Harde a publicar tan pomposos resultados con una muestra estadística inaceptable es simple: era empleado de la planta de plutonio y se buscaban, precisamente, esos resultados para aplacar a la opinión pública.

Cuesta un poco más tratar de entender por qué la opinión pública creyó esos resultados. Por un lado, hubo un bombardeo mediático al respecto —pero esta característica, aunque importante, no está presente en todos los otros casos—. Así, podríamos imaginar razones psicológicas. En aquellos años de la Guerra Fría la sociedad estadounidense tenía que vivir con una dicotomía: la necesidad de tener bombas atómicas para “defenderse al enemigo” *versus* el riesgo que presentaba producirlas. Es decir, tenía que ponderar y elegir entre uno y otro riesgo y el primero era considerado como irrevocable. De modo que cualquier noticia “científica” que tendiera a minimizar el segundo sería considerada deseable y habría una predisposición del público para aceptarla como un hecho.

Algo similar podemos intuir que ha sucedido con el estudio de Rocha. Por un lado, una predisposición, por lo menos de un grupo académico, para aceptar su conclusión: que las mujeres habían ido ocupando desde inicios del siglo XX nichos laborales que antes eran exclusivos de los hombres. Y por otro, de parte de la autora, una intención de mostrar, como Harde y sus empleadores, precisamente esos resultados de esa manera.

Las motivaciones de los activistas ambientales y de su público son, también, similares. Aunque hay cuatro diferencias. Primera, hay una suerte de conciencia explícita: dentro de estos grupos, autoconsiderados revolucionarios, se sabe que el escándalo vende y hay que presentar las notas de la forma más escandalosa posible para atraer lectores; de ahí que la exageración o inclusión de falsedades sea intencional. Segunda, una vez atraído al lector, las notas suelen presentar datos reales que, desde su activismo, sí son hartamente preocupantes —en el primer caso, la ley que sí establece impuestos y sanciones mercantiles y/o civiles a quienes generen electricidad a partir del sol para autoconsumo en España y, en el segundo, las leyes que “regulan”, incentivando o tasando, la captación de agua de lluvia en Estados Unidos—. Y, tercera, estos datos son considerados por parte de los activistas como un antecedente del escenario falso que se muestra, es decir, el escenario falso se considera una posibilidad real en un futuro cercano. Así, mezclando la jerga académica con la activista, el “cuchareo” obedece a los fines de una “guerrilla mediática”. Por lo tanto, la cuarta diferencia: estos cuchareos no están hechos para chiquear a la opinión pública, como el de Harde, sino para alterarla. A lo más, como con el artículo de Rocha, son autocomplacientes con el mismo gremio.

Lo que me parece más interesante de todos estos casos es que, a diferencia de lo que la lógica pareciera indicarnos, entre más falsedades, cuchareos, peticiones de principio y saltos lógicos muestren, suelen ser más convincentes mediáticamente. Es decir, una mentira rodeada de más mentiras es más ve-

rosímil que una mentira aislada: el de Harde se sumaba a otros estudios con resultados similares, igual el de Rocha; las notas de los activistas a otras notas igual de escalofriantes, generando, en conjunto, una sensación de realidad. Y, por supuesto, para que esta sensación de realidad sea más “sólida” o “consistente” ha de echar mano, como se dijo, de la predisposición del lector, de sus prejuicios y/o anhelos: hay que defendernos de los comunistas, vamos ganando la lucha de género, el gobierno está en contra del ciudadano común —¡como tú!— y quiere destruir la naturaleza.

Lo anterior es aún más claro en la columna de Garduño. Hay un descontento general en el país con el gobierno y el autor lo explota: ¡los escritores son unos mantenidos y, por ende, comparsas! Hay un descontento de clase y lo mismo: ¡lo hacen para vender! Hay una moda desacralizante y va: ¡los autores se las dan de respetables e íntegros pero son una bola de avaros morbosos! Y listo: no hay necesidad de aportar pruebas para un lector que esté predispuesto a creer en estas sentencias.

Los políticos, desde hace mucho, han sabido capitalizar los prejuicios y el odio. Y tristemente estas prácticas se han extendido por áreas insospechadas donde, como con los discursos los políticos, parece importar menos qué se dice que por qué se dice.

@Lfelipelomeli

\*Escritor mexicano nacido en Jalisco, autor de novelas, cuentos y libros académicos. En su trayectoria ha sido reconocido con premios nacionales e internacionales.

Sólo en cartelera



ZONA SUR

ZOOTOPIA	12:10 2:30
DIOSES DE EGIPTO	4:50 7:30 10:00
ZOOTOPIA	11:40 1:50 4:20 6:40
EL RENACIDO	09:00:00
EN EL NOMBRE DEL AMOR	11:50 2:10 4:40 6:50 9:10
LOS HIJOS DEL DIABLO	12:30 2:30 4:30 6:30 8:30
LOS HIJOS DEL DIABLO	10:30:00
MI ABUELO ES UN PELIGRO	12:00 2:00 6:20 8:20
MI ABUELO ES UN PELIGRO	4:10 10:30
DEADPOOL	11:00 1:20 3:40 6:00 8:20 10:40
LAS APARICIO	1:20 3:30

ZOOLANDER	05:40:00
HORAS CONTADAS	7:50 10:10
DEADPOOL	1:00 3:20 8:00
COMO SER SOLTERA	5:40 10:20
ZOOTOPIA	12:40 3:00 5:20 7:40
ZOOLANDER	09:50:00
COMO SER SOLTERA	12:00 4:40 9:20
HORAS CONTADAS	2:20 7:00
LA HABITACION	12:50 3:10 5:30 8:10 10:30
LOS 8 MAS ODIADOS	11:30 2:50 6:10 9:30

ZONA CENTRO

LAS APARICIO	12:40 5:05
HORAS CONTADAS	02:45:00
HORAS CONTADAS	7:15 9:30
LOS HIJOS DEL DIABLO	12:10 2:10 4:10 6:10
LOS HIJOS DEL DIABLO	8:30 10:30
COMO SER SOLTERA	11:30 3:50 8:05
DEADPOOL	1:40 9:00 10:20
DIOSES DE EGIPTO	12:00 2:30 5:00 7:30 10:00
DEADPOOL	12:20 2:25 4:40 6:50 9:10

ZOOTOPIA	11:00 1:10 3:20 5:30 7:40 9:50
ZOOTOPIA	11:40 1:50 6:00
ZOOLANDER 2	04:00:00
DIOSES DE EGIPTO	8:10 10:40
MI ABUELO ES UN PELIGRO	11:20 3:40 7:55
MI ABUELO ES UN PELIGRO	1:30 5:50 10:10
LA HABITACION	1:00 3:25 5:40 8:00 10:30
LOS 8 MAS ODIADOS	11:50 3:00 7:10 10:20
EN EL NOMBRE DEL AMOR	12:30 2:50 5:10 7:20 9:55

La administración de Cinépolis Ensenada informa que esta programación está sujeta a cambios de última hora con base en la asistencia de cada función